
CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES DE MUJERES TEMPORERAS FRUTÍCOLAS EN CHILE

El caso del Palqui: 1969-1997

Catalina Arteaga Aguirre



EN LA ÚLTIMA DÉCADA, los enfoques que se han venido utilizando desde las Ciencias Sociales para abordar el estudio de la realidad rural han ido virando desde perspectivas tradicionales -representadas fundamentalmente por los enfoques estructuralistas, los cuales priorizaban el estudio de los aspectos económicos- a otras más novedosas, que ponen el acento en los sujetos que interactúan en el medio rural y buscan, más que imponer modelos determinados, desentrañar los significados y sentidos que forman parte de la cada vez más compleja realidad, dando voz a los habitantes de estas zonas con el objeto de analizar el impacto que las transformaciones agrarias han implicado para la vida cotidiana y la subjetividad de la población rural.

La investigación que sirve como base al presente trabajo¹ (de la cual se extraen algunos resultados que se exponen a continuación) tuvo como orientación este último enfoque. A lo largo

¹ Catalina Arteaga Aguirre, *Modernización agraria y construcción de identidades. Identidad social, identidad laboral y proyectos de vida de temporeras/os frutícolas en Chile. El Palqui, 1969-1997* (tesis de Maestría en Ciencias Sociales en FLACSO, México, realizanda entre 1996 y 1998).

CATALINA ARTEAGA

del estudio se intentó vincular permanentemente la mirada subjetiva y de nivel microsociales con elementos estructurales y macrosociales. La investigación tuvo como objetivo indagar en el impacto que tienen los procesos de modernización agrícola² en la construcción de las identidades sociales y laborales de trabajadoras y trabajadores temporeros frutícolas³ en la localidad del Palqui, ubicada en el norte de Chile⁴. Las razones para seleccionar este

² El concepto de modernización agraria es equívoco, ya que es utilizado por los autores de manera a veces ambigua: por una parte, se usa como un concepto que designa genéricamente las políticas estatales de distintos gobiernos destinadas a profundizar el capitalismo en la agricultura en distintas épocas; por otra parte, se refiere a políticas específicas con este carácter en períodos de tiempo concreto. Es el caso de la llamada política de "modernización agraria" impulsada por el gobierno de Pinochet en los años 80 en Chile. No obstante, el contexto de la investigación alude a ambos procesos, en el sentido de que la política específica de los 80 se inserta en una lógica mundial de incentivo de políticas de modernización en el agro en distintos países. Asimismo, el concepto alude a las características y consecuencias de estos procesos en la agricultura.

Al respecto, Chonchol (1994) diferencia entre el período de expansión del capitalismo mundial, que produce cambios en el agro y que va de 1850 a 1930, y el período propiamente de modernización, que denomina "conservadora", de los años 1970 a 1990 en América Latina. En esta última modernización se inserta la política específica de modernización de Pinochet, lo que no implica -como veremos más adelante- que antes no hubiesen ocurrido cambios importantes en el orden rural y que produjeran modernización en el agro.

³ Esta categoría se refiere a aquellos trabajadores y trabajadoras que laboran un tiempo limitado durante el año en distintas faenas agrícolas. En este caso, son hombres y mujeres que se desempeñan tanto en actividades de terreno como en *packings* (construcciones especiales donde laboran los temporeros, seleccionando, limpiando y embalandó la uva), con el objeto de cosechar, limpiar, seleccionar y embalar uva de mesa de exportación.

⁴ El Palqui se ubica en la IV región de Coquimbo, dentro de la provincia de Limarí, en la comuna de Monte Patria. Actualmente la economía comunal se fundamenta principalmente en la agroindustria de exportación de uva de mesa y pisquera. En menor porcentaje se encuentra la minería, agricultura y ganadería menor. Al respecto, el Catastro Frutícola Nacional, realizado por CIREN-CORFO en 1991, indica que el 72,3% de la superficie frutícola regional encuestada corresponde a parronales de vid de mesa, los que se concentran en la provincia de Limarí, con un 81,2% de superficie frutícola dedicada a este cultivo.

Asimismo, la provincia de Limarí es la que cuenta con mayor superficie frutícola en la región (61,8% en 1991) y, dentro de ella, la comuna de Monte Patria. En ella se encuentran un total de 70 *packings*, concentrándose en el sector de El

CONSTRUCCION DE IDENTIDADES DE MUJERES

lugar se debieron al hecho de que, a partir de la década de los ochenta, se comienza a producir una modernización acelerada en el pueblo, dada a partir de las políticas implementadas durante la dictadura de Pinochet en esos años, que buscaban una mayor inversión de capitales privados –nacionales y extranjeros- en la agricultura, así como una orientación productiva hacia el exterior⁵, lo que se reflejó en la venta creciente de tierras por parte de parceleros y pequeños propietarios a empresas frutícolas que fueron instalándose en el Palqui, así como la disminución de los cultivos tradicionales - principalmente frutas y hortalizas- frente a la plantación de parronales de uva de mesa para la exportación. A esto se sumó la construcción de *packings* para realizar la selección, limpieza y embalaje de la uva que se exporta, así como la expansión del trabajo

Palqui. Dentro de las empresas agroexportadoras importantes del pueblo se pueden mencionar: UTC, ACONEX, UNIAGRI, Santa María, Fernando Escobar, Río Blanco, Jaime Proens y San Luis, entre otros.

⁵ En efecto, como señala Montero, el período que va entre 1976-1982 - denominado por la autora de apertura radical y crisis financiera- estuvo liderado por la intervención de los grupos financieros y tecnócratas de Chicago, que sintieron como su misión la modernización del país. Estos aplicaron una política de *shock* económico y sindical, debilitando el sector industrial y agrícola. El apoyo de esta política estuvo a cargo de los sectores más internacionalizados. Junto con los cambios macroeconómicos se realizó también una serie de cambios institucionales, iniciando el gobierno a fines de los setenta un programa de modernizaciones, a través del cual se extendió el criterio mercantil como mecanismo de asignación de recursos a los servicios sociales: salud, educación y previsión social, a la vez que se modificó en Código del Trabajo. Estas reformas abrieron nuevos mercados a la iniciativa privada. En este contexto, la política ultraliberal aplicada llevó a una crisis profunda de campesinos, asalariados y la mayoría de empresarios agrícolas. Sólo un pequeño grupo de exportadores y productores capitalizados sortearon la crisis. A partir de 1983, las políticas económicas en general y en el sector agrícola variaron considerablemente, lo que explicó, de alguna manera, el proceso de modernización que alcanzaron ciertos sectores del agro a partir de ese momento. Esta nueva fase en la política macroeconómica no implicó un alejamiento del modelo neoliberal, sino más bien una reorientación de la intervención estatal en la economía. Esta nueva línea cambió la composición del capital: se internacionalizaron los grandes conglomerados nacionales, entró capital extranjero a los servicios públicos privatizados y surgieron nuevos grupos. Asimismo, se expandieron las actividades de las cadenas exportadoras de recursos naturales, cuya base se había formado en la década anterior: fruticultura, agroindustria, pesca, madera y celulosa (Cecilia Montero, 1997).

CATALINA ARTEAGA

asalariado temporal y la inserción en él de mujeres y jóvenes, hasta ese momento marginados parcialmente del mercado de trabajo. Actualmente las actividades económicas principales a las cuales se dedican los habitantes de la comuna -y de la región en general- son la agricultura y ganadería. Las actividades agrícolas son variadas, aunque la principal es la producción frutícola, especialmente las vides pisqueras y la uva de mesa⁶, la cual convive con la producción tradicional del pueblo: tomates, porotos, melones y otros productos.

Aparte de las transformaciones arriba mencionadas, a partir del *boom* de la uva se producen otros fenómenos importantes, como la mayor dotación de infraestructura de comunicaciones en la localidad, lo que permite acceder más fácilmente a las ciudades y pueblos cercanos y conectarse con el resto del mundo de manera más directa (vía telefónica, a través de la televisión, etc.).

Asimismo, se van produciendo lentamente transformaciones en la vida cotidiana, tanto en términos colectivos como individuales, lo que coexiste con la permanencia de actividades y rituales que remiten a un pasado tradicional. En este sentido, es interesante destacar, por ejemplo, el hecho de que, junto a las actividades productivas tradicionales, basadas en un trabajo familiar generalmente no remunerado, así como en la existencia ocasional de relaciones de reciprocidad; se va desarrollando una nueva experiencia laboral asalariada, vinculada al trabajo de la uva, con características más bien mercantiles, lo que conlleva, para quienes ingresan a ella, el despliegue de nuevas habilidades y la inserción en un nuevo espacio de interacción hasta el momento desconocido, lo cual implica insertarse en una nueva estructura jerárquica,

⁶ Según el Censo de Población y Vivienda de 1992, la mayoría de ocupados de la comuna se encuentra en el sector primario (5.664), seguido por el sector terciario (1.574) y el secundario (596). En el pueblo del Palqui, la situación anterior se repite, en tanto 565 personas ocupadas se encuentran en el sector primario, 37 en el secundario y 207 en el terciario.

La economía comunal se fundamenta principalmente en la agroindustria de exportación de uva de mesa y uva pisquera. En menor porcentaje se encuentran la minería, agricultura y ganadería menor.

CONSTRUCCION DE IDENTIDADES DE MUJERES

donde se desarrollan relaciones de poder, competencia, conflicto y negociación⁷.

Otro ejemplo de la permanencia de actividades tradicionales es la pervivencia de fiestas, como la celebración de la Virgen del Tránsito en el mes de agosto, lo que da cuenta de un sentido comunitario que permanece y se recrea anualmente. A la vez se van desarrollando nuevos rituales y celebraciones, como fiestas de fin de temporada en los *packings*, las cuales conllevan lógicas de competencia más que de cooperación y no tienen el objetivo de revivir de la misma forma el sentido colectivo⁸.

Las características señaladas brevemente en relación a las transformaciones macro y microsociales que se han venido dando en el pueblo desde fines de la década del sesenta representaron un factor esencial para elegirla como localidad de estudio, en tanto se pretendía abordar el problema de la construcción de las identidades, el cual –como veremos- se vincula con ambas esferas.

En el presente artículo ahondaremos en uno de los aspectos analizados en la investigación: la construcción de identidades de las mujeres temporeras de la uva en el Palqui. Este problema se abordará desde dos preguntas centrales: ¿cómo ha impactado la nueva experiencia laboral asalariada en la construcción de la identidad de género de las mujeres temporeras? y ¿es posible detectar la constitución de identidades colectivas femeninas a partir de la nueva actividad laboral vinculada al trabajo de la uva? Para ello, en primer lugar nos referiremos a grandes rasgos a la discusión teórica en torno a la construcción de la identidad, a la vez que abordamos la cuestión de las identidades de género. En una se-

⁷ Con esto no queremos decir que la organización del trabajo familiar ligado a la producción tradicional carezca de estas relaciones de poder, sino que son diferentes en cuanto al tipo de actores sociales que se desenvuelven en los distintos espacios, en las estrategias utilizadas por los trabajadores y en los procesos de trabajo.

⁸ A través del trabajo de tesis se desarrollan en detalle estas cuestiones relativas a la constitución de las identidades sociales; no obstante, en el presente trabajo no ahondaremos en ellas, debido a que pondremos el acento en la construcción de la identidad de las mujeres temporeras del Palqui.

CATALINA ARTEAGA

gunda parte, abordaremos más específicamente las preguntas planteadas anteriormente a partir del material cualitativo recopilado durante la investigación⁹.

CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES E IDENTIDAD DE GÉNERO

El hecho de que hablemos de identidades y no de identidad no es casual. La discusión teórica en torno al tema de la identidad tiene diversas vertientes, destacándose sobre todo tres: la que atribuye a la estructura la preponderancia en la constitución de la identidad; la que pone el acento en el actor individual y su capacidad de elección y transformación como el elemento clave y dominante para conformar su identidad y, finalmente, podría hablarse de un enfoque que intenta conciliar ambas posturas. La primera es representada fundamentalmente por Parsons y la escuela estructuralista; la segunda por los interaccionistas simbólicos –entre los que destaca Goffman– y en la última, la corriente fenomenológica, destacan Schutz y sus seguidores, Berger y Luckmann.

En nuestro caso nos adherimos más cercanamente a la última postura, en tanto definimos la identidad como un proceso de construcción subjetiva que intenta definir el *sí mismo* y otorgar sentido a las distintas situaciones en la vida cotidiana y en experiencias de más largo plazo. Se afirma la idea de que es un proceso que se da en relación con las estructuras a nivel macro, como con las interacciones micro que se desarrollan a lo largo de la vida. En este sentido, se construye en interacción con otros (entendiendo a los otros a nivel micro y macro)¹⁰. Así, el proceso de construcción

⁹ En el estudio se realizaron entrevistas semi-estructuradas a informantes clave y en profundidad a temporeras y temporeros frutícolas. Asimismo, se llevó a cabo observación participante durante los períodos de trabajo de campo.

¹⁰ Esta definición no se adscribe a las definiciones estructuralistas de la identidad -que centran la explicación de la acción humana en la determinación estructural de las mismas-, ni a las individualistas, que ponen el acento en la capacidad individual del sujeto, descuidando los aspectos estructurales. Más bien, se adhiere a la propuesta de autores como Giddens, que establecen un vínculo entre acción y estructura e intentan dirimir la vieja discusión entre individualistas y colec-

CONSTRUCCION DE IDENTIDADES DE MUJERES

se encuentra influenciado por experiencias personales a lo largo de la biografía y por aspectos de carácter más objetivo, como la posición social, la edad o el sexo. Además, la identidad se encuentra mediada por los discursos socio-institucionales -familia, grupo de pares, estado, organizaciones-, y por las expectativas y valores sociales.

En este contexto es importante destacar el carácter relacional de la conformación identitaria, a la vez que la centralidad de las representaciones del *sí mismo* y los otros en ese proceso. A su vez, las “múltiples representaciones que una persona elabora de sí misma tienen relación con la variedad de las prácticas sociales en que interviene y con los elencos socializadores con los cuales interactúa”¹¹.

Vinculado con la diversidad de prácticas sociales, otro elemento importante es la movilidad de la identidad en distintos contextos de interacción. Es decir, ante un mundo cada vez más abierto, donde el individuo y las colectividades se enfrentan y deben actuar en contextos disímiles en cuanto al contenido de sentido, como a distintas temporalidades, la identidad presenta distintas facetas de acuerdo a cada contexto en que se encuentre el actor. En este sentido, el hecho de definirse en distintos contextos de interacción y en diversos niveles de relación -como estudiante, trabajadora, madre de familia, perteneciente a alguna organización, miembro de una comunidad, por ejemplo- significa distintas facetas de la identidad, y creemos que es posible, analítica y metodológicamente, estudiarlas como tal. Así, por ejemplo, será posible estudiar la identidad laboral de un sujeto, es decir, cómo se define en tanto trabajador, y a la vez poder acercarse a una dimensión comunitaria de la identidad, esto es, en cuanto perteneciente a cierta

tivistas. Para este autor, la estructura es a la vez medio y resultado de la acción humana, es decir, los seres humanos, a través de sus actividades cotidianas ordenadas en un tiempo y un espacio, son capaces de recrear las condiciones que hacen posibles esas prácticas sociales (Anthony Giddens, *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, 1995).

¹¹ Virginia Guzmán y Alicia Pinzás, *Sociología comprensiva y metodologías cualitativas*, 1991.

CATALINA ARTEAGA

comunidad u organización social. Asimismo, si se pasa a otro nivel de análisis, es posible dilucidar cómo un grupo o sector social se reconoce como tal o se diferencia de otro, lo que también está referido a la identidad social.

Respecto a la construcción, permanencia y cambio de la identidad, creemos que puede darse en relación con procesos macroestructurales, como la inserción de los individuos en un nuevo tipo de relación laboral (como en el caso de nuestro estudio), pero también puede construirse y modificarse a partir de interacciones y experiencias de la vida cotidiana, como en el proceso de socialización familiar o el de influencias decisivas de algunas personas en la biografía de cada quien.

Se parte de la idea de que puede haber zonas que permanecen más estables que otras en la identidad y que pueden cambiar en tiempos y grados distintos. Así será posible establecer, dentro de un mismo sujeto, elementos de su identidad que no han cambiado durante años y quizás nunca cambien demasiado, y otros que sí muestran transformaciones importantes. En este sentido, se habla más bien de identidades que de identidad, en tanto se postula la existencia de diversas facetas y diferentes temporalidades en su construcción.

Con respecto a la construcción de las identidades de género, se sostiene que el género -como una construcción cultural mediada a su vez por diversos factores-, es uno de los componentes centrales que media en la constitución de diversas facetas de la identidad (por ejemplo, la identidad laboral), otorgando sentido y significado a las diversas experiencias de la vida.

Se sigue así la propuesta de Scott, quien señala al género como constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias de sexo y como una forma primaria de relaciones significantes de poder¹², lo que implica que la construcción genérica impregna todo tipo de relaciones sociales y se vincula con las relaciones de poder presentes en ellas.

¹² Joan W. Scott, "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en Marta Lamas, 1995.

CONSTRUCCION DE IDENTIDADES DE MUJERES

Por otra parte, se caracteriza al género como un sistema conformado por el conjunto de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual anatómica y fisiológica¹³.

En este contexto, uno de los procesos que ha sido estudiado es el de socialización, el cual es clave tanto en la construcción identitaria como en la genérica. Como se desarrolló anteriormente, existen distintos enfoques con relación al proceso de socialización. Al respecto, León¹⁴ señala que en la tradición funcionalista -a partir de Parsons- se acepta la diferenciación como un fenómeno dado; su preocupación es advertir la manera en que los roles sexuales se aprenden, se adquieren y se internalizan dentro de la familia nuclear y la forma en que estos roles se sustentan en el trabajo, el hogar, los medios y la religión. Se toma el rol como la explicación de la diferenciación. "Así, la sociedad aparece como organizada alrededor de una diferencia que permea los roles de los hombres y las mujeres, que son internalizados por todos los individuos y transmitidos en el proceso de socialización encargado de construir la identidad".

En la escuela fenomenológica -como ya se indicó- se ubican Berger y Luckmann¹⁵, quienes proponen los conceptos de socialización primaria y secundaria, los cuales, para nuestro estudio, son importantes para la construcción identitaria y genérica, ya que permiten enriquecer la propuesta de la socialización como un proceso único, rígido y fijo, que imprime en el individuo diversas características esenciales de su personalidad para siempre. Al concebir la idea de un proceso posterior de socialización, se abre la posibilidad de entender la manera en que el género y la identidad son construcciones que pueden cambiar a partir de otros elementos posteriores a esa etapa inicial. De hecho, en el mundo moderno, a lo largo del ciclo vital, los individuos deben insertarse en

¹³ Teresita de Barbieri, *Sobre la categoría de género. Una introducción teórica y metodológica*, 1992.

¹⁴ Magdalena León, "La familia nuclear: origen de las identidades hegemónicas femenina y masculina", en Luz G. Arango, Magdalena León y Mara Viveros, 1997.

¹⁵ Peter Berger y Thomas Luckman, 1985.

CATALINA ARTEAGA

diversos mundos sociales y escenarios de interacción, lo que cuestiona y pone a prueba constantemente la identidad. Lo mismo podríamos decir, aunque quizás en menor grado, del género.

Así, por ejemplo, el hecho de que una mujer campesina ingrese al mercado laboral, con todo lo que ello implica en cuanto al contacto con otra gente, la percepción de un ingreso propio, la redistribución del tiempo y quizás de las labores domésticas, entre otros fenómenos, puede incidir de manera importante en la construcción de su identidad como madre, esposa, mujer y trabajadora, permitiéndole repensar, reelaborar o reafirmar -quizás ni siquiera de manera tan consciente- su identidad en las diversas facetas¹⁶.

En este contexto, la idea de las fronteras móviles y negociables es de gran utilidad, en el sentido de que permite visualizar y contextualizar la manera en que se desarrollan las relaciones de género y las identidades en determinadas circunstancias y momentos históricos, permitiendo rescatar la versatilidad, movilidad y también la rigidez. Como señalan Jill Conway, Susan Bourque y Joan Scott: "Las fronteras del género, al igual que las de clase, se trazan para servir una gran variedad de funciones políticas, económicas y sociales. Estas fronteras son a menudo movibles y negociables"¹⁷.

Para seguir con el ejemplo anterior, es posible la hipótesis de que, en el caso de mujeres que ingresan al mercado laboral, se produzcan pequeños reacomodos, negociaciones y arreglos al interior de la unidad familiar para enfrentar el hecho de que la mujer salga a trabajar y no pueda hacerse cargo totalmente de las tareas domésticas. Estos arreglos generalmente recaen sobre otras mujeres -parientes o vecinas-, pero también pueden recaer más responsabilidades domésticas sobre los hombres, lo que puede quedar sólo en un reordenamiento de las tareas domésticas, pero también puede incidir en un reacomodo de las percepciones y concepciones acerca de lo que debe ser una esposa, un esposo, un hombre

¹⁶ Con esto no se desconocen las consecuencias nocivas del ingreso de las mujeres al mercado laboral, relacionadas con la explotación, las malas condiciones laborales o la reafirmación de los roles genéricos tradicionales; tampoco se ignora que el ingreso al mercado laboral puede no implicar cambios ni cuestionamientos de su rol genérico.

¹⁷ "El concepto de género", en Marta Lamas, *Op. cit.*

CONSTRUCCION DE IDENTIDADES DE MUJERES

o una mujer. En este sentido, a partir de cambios macro -como es la creación de nuevas fuentes laborales y la inserción de las mujeres en el trabajo extradoméstico asalariado- es posible que se den algunas transformaciones a nivel más micro, donde la negociación, el conflicto y la movilidad son parte de esos procesos; donde están en juego las identidades y las construcciones culturales acerca de la feminidad y la masculinidad. Dentro de este desarrollo pueden surgir tensiones y distensiones, equilibrios y desequilibrios de poder -como señala Elías- que forman parte del mismo proceso.

LA CONSTRUCCIÓN DE LAS IDENTIDADES DE GÉNERO

Dentro de la literatura feminista se han realizado diversos estudios acerca del proceso de socialización como un ámbito primario de construcción de las identidades genéricas. Lo importante y novedoso de los estudios sobre las mujeres y, más recientemente, de los estudios de género acerca de la socialización es que plantean que el género es una construcción cultural y que esta etapa es esencial en esa construcción, al transmitirse pautas, valores, normas, estereotipos, lenguaje y códigos que van moldeando lo que es ser femenino y masculino y que, al ser una construcción, no existen esencias femeninas y masculinas, fijas e inamovibles.

Respecto a la identidad femenina es posible señalar, *a grosso modo*, dos posturas principales dentro de los estudios feministas: por una parte, la vertiente «esencialista», que postula el rescate y revaloración de la identidad femenina como una esencia común a todas las mujeres, más allá de las singularidades y diferencias. Esta corriente propone así que las mujeres se identifiquen con la esfera separada que se les ha impuesto, vinculadas a la afectividad, corporeidad, sentimientos, no violencia, entre otros. En esta vertiente se rescata el papel de la mujer a partir de los atributos que socialmente se le asignan, lo que plantea la dificultad, no obstante, de la complacencia ante la diferencia y desigualdad. Asimismo, se puede llegar a pensar que la esencia femenina borra todas las diferencias, lo que implica afirmar que la identidad femenina es innata y no construida¹⁸. En esta corriente se pueden ubicar, por ejemplo,

CATALINA ARTEAGA

los estudios de Carol Gilligan, quien expuso los distintos caminos de desarrollo moral de niñas y niños en términos de distintas experiencias vividas. Señala que la experiencia de las mujeres lleva a éstas a hacer elecciones diferentes de las de los hombres por el solo hecho de ser mujeres, lo que lleva a una visión ahistórica y esencialista de la mujer¹⁹. Esta corriente, de alguna manera, recoge los postulados funcionalistas, que planteaban la construcción de las identidades de género a partir de tipos de masculinidad y feminidad fijos e inamovibles: hombre fuerte, activo, racional e instrumental, y mujer débil, inactiva, emotiva y expresiva²⁰.

Por otra parte, la vertiente del feminismo de la igualdad propone lo contrario, al criticar la postura anterior como la atribución de características complementarias al hombre. Postula que la identidad femenina está por construirse a partir de las características que se le atribuyen al hombre individualista, dotado de una razón instrumental. Esta postura ha logrado mostrar que ni las características adjudicadas a las mujeres ni sus atributos anatómico-fisiológicos les impiden incorporarse a los ámbitos que les han sido prohibidos²¹. Dentro de esta corriente se encuentran las feministas posestructuralistas, quienes proponen el rechazo de cualquier definición de mujer y problematizan la construcción de la subjetividad, adentrándose en los mecanismos a través de los cuales se construye el significado. En este discurso, la experiencia de la mujer está mediada por el discurso social y el control individual no tiene cabida²².

En este contexto, las discusiones y diversas posturas teóricas apuntan al conflicto entre la mujer como una construcción ficticia y las mujeres como seres históricos reales²³, donde lo importante sea reconocer esta distancia y pensar en la idea de una construcción genérica real y concreta, donde la construcción subjetiva

¹⁸ Florinda Riquer F., «La identidad femenina en la frontera entre la conciencia y la interacción social», en María Luisa Tarrés, 1993.

¹⁹ Joan W. Scott, *Op. cit.*

²⁰ Magdalena León, *Op. cit.*, 1997.

²¹ *Ibid.*

²² Alicia Martínez, «La identidad femenina: crisis y construcción», en María Luisa Tarrés, *Op. cit.*

²³ *Ibid.*

CONSTRUCCION DE IDENTIDADES DE MUJERES

sea imprescindible y donde quepan diversas maneras de ser mujer y ser hombre, reconociendo, obviamente, que esa construcción subjetiva está mediada y anclada en un contexto sociocultural amplio y complejo que interactúa con las subjetividades, las moldea y, a su vez, es influenciado por éstas.

Este reconocimiento implica entender la identidad de género como una construcción central en la vida de los sujetos, en la cual inciden elementos micro y macro. Asimismo -como ya se indicó-, esta construcción cultural, social e individual que da paso a las especificidades del ser masculino y femenino incidirá en la manera en que hombres y mujeres signifiquen y doten de sentido a las diversas experiencias de la vida cotidiana, así como su planificación vital y sus expectativas futuras. Se establece así el vínculo entre la construcción identitaria y la genérica.

A partir de estas breves definiciones teóricas, ahondaremos, a partir del material cualitativo recopilado durante la investigación, en la constitución de las identidades de las trabajadoras temporeras del Palqui.

IMPLICACIONES DE LA INSERCIÓN DE LAS MUJERES EN EL TRABAJO ASALARIADO EN EL PALQUI: CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD Y REACOMODOS EN LAS RELACIONES DE GÉNERO

En este apartado abordaremos el problema de la construcción de una identidad social de las temporeras y en el significado y sentido del trabajo para ellas, así como las implicaciones que esta experiencia ha tenido en su identidad y relaciones de género.

Algunos estudios que abordan el problema del significado de la inserción laboral en el trabajo asalariado extradoméstico de las mujeres y las relaciones de género indican consecuencias diversas al respecto, las cuales señalan, por una parte, cambios y, por otra, manutención del *status quo* en las diversas esferas en que se juegan las relaciones entre hombres y mujeres, tanto en doméstico y privado como en lo público²⁴.

²⁴ Al respecto, véase Brígida García y Orlandina de Oliveira, *Trabajo femenino y vida familiar en México*, 1994; Virginia Guzmán y Patricia Portocarrero, 1989; Ximena Valdés et. al. (editoras), 1995.

CATALINA ARTEAGA

En el caso de nuestro estudio también logramos detectar esta situación. Como ya hemos apuntado, para las mujeres del Palqui, su incorporación masiva al trabajo asalariado temporal de la uva ha implicado cambios en su vida cotidiana y en las relaciones que establecen consigo mismas y con los otros, elementos que son vividos subjetivamente y expresados de diversas maneras a través de los relatos, pero en los cuales podemos encontrar una constante: la transformación de las temporeras -en mayor o menor grado- a partir de la experiencia laboral. Esta modificación afecta su identidad en términos individuales y en ocasiones permite reafirmar y acrecentar la seguridad en sí misma, reafirmar una identidad de género, sentirse parte, en algunos casos, de un colectivo más amplio, distinto de la familia, donde asirse y apoyarse a partir de la constitución de una identidad social.

No obstante, junto con los cambios, permanecen realidades que nos hablan de frustraciones e importantes desigualdades entre hombres y mujeres. Aun así, en general existe entre nuestras entrevistadas una actitud crítica, al menos frente a los obstáculos que enfrentan.

Si bien no es posible generalizar (en tanto la investigación se basa en una cantidad limitada de entrevistas), podemos observar tendencias que nos marcan una pauta a seguir y nos dan nuevas luces acerca de la realidad de mujeres y hombres en las áreas rurales, así como de lo que ha implicado la inserción de las primeras en un trabajo asalariado fuera del hogar, en un contexto donde el trabajo femenino estaba circunscrito casi exclusivamente al hogar y, por tanto, los referentes de socialización y conformación de la identidad también se jugaban casi exclusivamente en ese espacio.

Podemos señalar también que la autoridad masculina al interior de la familia tiene su correlato en las empresas y los *packings*, donde se ejercen fuertes controles por los jefes -generalmente hombres- sobre las mujeres trabajadoras. Así, el sistema de género se reproduce como un referente ordenador de las relaciones sociales, tanto en el espacio doméstico como en el laboral. No obstante, a pesar de esta situación, las mujeres lentamente

CONSTRUCCION DE IDENTIDADES DE MUJERES

buscan y encuentran canales para oponerse y rebelarse ante el sistema.

En la actualidad no podemos afirmar que haya habido una gran transformación en las relaciones de género, pero sí vemos cambios importantes; quizás la limitación de los mismos sea porque que aún se encuentran en un orden subjetivo, reflejados en la formación paulatina y creciente de una conciencia de las desigualdades y del interés por cambiar muchas situaciones, no reflejándose aún en cambios concretos sustantivos y generales; aun así, el desarrollo de la conciencia es fundamental, como un primer paso para el cambio real de las relaciones.

Un aspecto que nos parece importante resaltar es que, en términos generales, el significado del trabajo para las mujeres dependerá en algún grado del momento en que se encuentren en su ciclo de vida. Así, para una mujer joven sin hijos, la experiencia laboral cobra un sentido diferente que para una mujer adulta con hijos. Incluso para una misma mujer, las significaciones que le asigna a la actividad laboral tendrán variaciones a lo largo de su vida. También existirán cambios en su condición de subordinación, de acuerdo al contexto de interacción en que se sitúe. Así, si bien en la experiencia laboral puede desempeñar un cargo de poder, en el que se encuentra por encima de un grupo de trabajadoras, esto no implica que en la familia, por ejemplo, mantenga esa misma posición²⁵.

LA DIFÍCIL CONSTRUCCIÓN DE UNA IDENTIDAD SOCIAL EN EL TRABAJO TEMPORAL

El trabajo en los *packings* implica insertarse en una estructura jerárquica y de poder, la cual debe conocerse y aprender a manejarse. Así, para las mujeres, el despliegue de habilidades sociales y las

²⁵ Este aspecto es destacado por Florinda Riquer al señalar que «la identidad femenina es relativa a la posición que la mujer ocupe en determinados contextos de interacción. En la medida que puede suponerse que esta posición no es siempre la misma a lo largo del ciclo vital, ni en diferentes niveles de las relaciones sociales... puede suponerse a su vez que el proceso de construcción de la identidad es dinámico y nunca termina de concretarse» (Florinda Riquer F., *Op cit.*).

CATALINA ARTEAGA

buenas relaciones dentro del *packing* son esenciales, tanto para el aprendizaje como para el éxito en el trabajo.

El aprendizaje del trabajo de la uva se realiza de dos maneras principales: por la enseñanza de personas que vienen de otras regiones frutícolas, contratadas por las empresas para tal fin (enseñanza «formal»), y por un aprendizaje informal, desarrollado en la práctica misma, mirando a las compañeras cercanas y con la ayuda solidaria de alguna de ellas que enseña las faenas y las «pille-rías». La naturaleza del trabajo y el sistema de pago del mismo (por cantidad de cajas) generan, no obstante, competencia y rivalidades entre compañeras. Las características y organización del trabajo llevan al desarrollo de una lógica basada más bien en el desempeño laboral individual que colectivo, lo que implica relaciones de competencia y egoísmo entre las mujeres, aunque en ocasiones se establezcan redes de solidaridad parciales. Es importante establecer buenas relaciones dentro de los *packings* para obtener apoyo y solidaridad de las trabajadoras y los trabajadores, esenciales no sólo para el aprendizaje inicial sino también para obtener un mejor rendimiento y poder sobrellevar la pesada carga de trabajo en las duras condiciones en que éste se da: largas jornadas (que pueden extenderse hasta por 17 horas), donde la mayoría del tiempo se está de pie, con gran control por parte de los jefes. Así lo relata Carmen, temporera y actualmente supervisora de línea:

«Yo empecé a mirar y empecé a ver que no era, o sea, a uno le explican, por ejemplo, cuando empecé a trabajar de seleccionadora, me dijeron, ‘mira ya, ésta es por calibre y ésta es la variedad de uva’, y entonces yo empecé ya, por lo menos una no es tan tonta acá; empieza a tener un poquito de inteligencia y se da cuenta de que sí puede hacer las cosas. Empecé con... y después ya, a una le enseñan la limpieza de la uva también. Cuando estaba de limpiadora te enseñan a limpiar... Empecé a limpiar, primero me hacía ocho cajas. Así no me convenía, porque, imagínate que era refloja, porque me hacía pocas cajas y después ya... Me acuerdo que la Gladys, una compañera de trabajo, me dijo:

CONSTRUCCION DE IDENTIDADES DE MUJERES

‘Mira, Carmen, el trabajo se hace así, si tu quieres ganar plata, de tal manera tienes que hacerlo’. Hay compañeras y compañeras, porque de repente hay unas compañeras superegoístas, porque ellas son rápidas no le enseñan a otras, en cambio, yo no, pues, yo, por ejemplo, esa compañera... yo trabajaba en la línea 3 y ella en la 2, estábamos al frente, y ella me veía quizás que yo era lenta, después fue para allá, para mi banco, donde trabajaba yo, y me dice; ‘Mira, Carmen, este es el racimo y así tienes que limpiarlo, tú lo miras así, lo giras una sola vez y listo’. Claro, yo también me puse pilla después, si ella, ponte tú, ella era de las que se hacía 180 cajas, yo hacía 130 o 120 cajas, porque ella me enseñó a ser pilla para limpiar. Sí, una tiene que tener también sus pillerías para todo y así yo aprendí a limpiar» (Carmen, temporera y supervisora de línea).

El manejo de estas complejas relaciones supone el despliegue de habilidades sociales para el buen desempeño laboral, aparte de las habilidades manuales que resultan de un aprendizaje y no de la «naturaleza femenina»²⁶.

Por otra parte, la labor de la cosecha y exportación de uva de mesa implica una clara división sexual del trabajo. Las labores desarrolladas por los hombres en general se vinculan a actividades de gran fuerza física en el huerto y la cosecha de la fruta, mientras en el *packing* desarrollan diversas tareas, entre las que se cuentan las de mando, control y supervisión. Por su parte, las mujeres participan en las labores de preparación de las parras, el arreglo de los

²⁶ Como señala Sara Lara, en el caso de las empacadoras de hortalizas en Sinaloa, «el empaque en más de un centro de trabajo es un espacio de socialización y de encuentro con otras mujeres y con hombres, una escuela donde se aprende una técnica y el manejo de relaciones sociales complejas y contradictorias. Asimismo, señala la naturaleza social -y no natural- de las habilidades que las mujeres despliegan en el proceso productivo, consecuencia de un proceso sistemático de transmisión de conocimientos, tanto en el hogar -manejo de frutas y hortalizas desde niñas- como en los empaques» (Sara Lara, «Las empacadoras de hortalizas en Sinaloa: historia de una calificación escatimada», en González y Salles, 1995).

CATALINA ARTEAGA

racimos y la cosecha de la uva. Dentro de los *packins* son la principal mano de obra, sin embargo escasamente tienen puestos de control y supervisión de alta jerarquía, a pesar de la centralidad e importancia del trabajo que desempeñan. Así podemos ver que, si bien existe una clara importancia de sus labores y en algunos casos conciencia de ésta por parte de las trabajadoras, no necesariamente esto redundaría en la ocupación de puestos de rango elevado, ni tampoco en una organización que les permita negociar en mejor pie las demandas laborales. La presión y competencia a la que se ven forzadas, así como la legislación vigente, atentan contra la cohesión grupal de las temporeras. Las difíciles y alienantes condiciones de trabajo merman las posibilidades de construir grupos solidarios y cohesionados entre ellas, como cuenta Paola:

“Todo el día parada, te cansas y, a veces, por ejemplo, en ese tiempo, en ese *packing*, se enojaban de que tú te sentaras, o sea, que estuvieras sentada en el trabajo. Teníamos que estar todas paradas nomás, se enojaban de que uno se sentara o de que salieras mucho rato para afuera, se enojan, pues. A veces la jornada es larga, por ejemplo, tú almorzabas a las 12 y a las 7, a veces 7.30, te daban recién las onces. Entonces, toda la tarde ahí, sin descanso y con hambre, pues. A veces, nosotras llevábamos cualquier cosa, pan, y nos poníamos a comer pan con uva... pero te da hambre y estás cansada también, pero ahí te supervisan a ti, por ejemplo, tú vas limpiando y hay siempre una supervisora y ella pasa por todas las cajas y te las va revisando, no pasa ninguna al otro lado sin que ella te la revise». (Paola, temporera).

Existen, sin embargo, diversas maneras de manifestar la rebeldía, de buscar canales de presión para la obtención de demandas, aunque las acciones no tienen un carácter organizado, masivo y constante²⁷. También es posible detectar la existencia de redes de soli-

²⁷ Al respecto, en la tesis analizamos con mayor detalle lo que Scott llama “formas cotidianas de resistencia campesina” para referirse al tipo de acciones de rebeldía no reconocidas tradicionalmente como tales, pero que, sin embargo, implican transgresión y resistencia al orden establecido (James Scott, 1985).

CONSTRUCCION DE IDENTIDADES DE MUJERES

daridad al interior de los *packings*, a la vez que comportamientos comunes señalados por las trabajadoras, lo que da cuenta de elementos que se transforman en ejes centrales en la construcción de una identidad laboral y social. En los períodos de trabajo se desarrollan relaciones de solidaridad entre las mujeres, las que generalmente se establecen en forma parcelada, dando paso a la cooperación en el trabajo y a la conformación de grupos amistosos que continúan relacionándose más allá del ámbito laboral. De hecho, la solidaridad en general es una condición necesaria implícita -como vimos- para el aprendizaje, eficiencia y eficacia en el trabajo.

El hecho de conocer otras personas en el ámbito laboral y poder compartir esa experiencia es un elemento sumamente valorado por las entrevistadas, en un contexto en que las relaciones sociales en el pasado se ligaban casi exclusivamente al ámbito familiar, como señala Paola:

«No es lo mismo que estar trabajando sembrando porotos, hormoneando, eso es distinto que estar en un packing, a pesar de que te cansas, pero ahí no falta la que echa la talla de un lado a otro, conversa, se ríe... es divertido, y nosotras, al menos, en este packing donde estuvimos juntas en ese tiempo, hubo un carnaval, pues, hicieron un carnaval, eligieron candidatas de todas, los packings y teníamos que apoyar nosotros, pues teníamos que, por ejemplo, que juntar y vender más votos, porque era a beneficio del Comité de Navidad aquí en el Palqui, y juntar más pastillas y más dulces, y entonces todas las que trabajábamos decidimos que nos descontaran algo para comprar las galletas, las pastillas, porque era para el Comité de Navidad. Entonces ahí juntamos como arriba de 50.000 pesos en ese tiempo» (Paola, temporera).

En el caso de las mujeres, se mencionan las «tallas»²⁸ y los chismes como elementos presentes en el ámbito del trabajo, los que pue-

²⁸ Bromas personales.

CATALINA ARTEAGA

den señalarse como constitutivos de una identidad laboral de las temporeras. El «lenguaje oculto» se utiliza así para atenuar las duras jornadas y descalificar a las personas con las cuales no se tiene simpatía, además de transmitir informaciones, noticias y todo tipo de mensajes, lo que constituye una forma de resistencia, a la vez que de integración y exclusión, de las temporeras²⁹.

Otro elemento importante en la construcción de una identidad laboral es que su integración masiva al trabajo remunerado extradoméstico es reciente, lo que implica que sólo hace poco tiempo se empieza a señalar y reconocer socialmente el trabajo de la mujer en el campo, frente al desconocimiento del mismo en el pasado, ya que éste se realizaba principalmente en la casa y en labores ligadas al huerto y crianza de animales en el espacio doméstico. En este sentido, el ser temporeras permite a las mujeres, de una manera más fácil y visible, sentirse trabajadoras y ser reconocidas socialmente como tales, lo que facilita la construcción de una identidad que hasta hace poco tiempo se encontraba oculta a los ojos de la mayoría.

La construcción de esta identidad permite en algunos casos realizar un uso estratégico de la misma, ya sea en el ámbito laboral (presión por mejoramiento de las condiciones laborales y/o elección del lugar de trabajo), social (acceso a programas dirigidos a mujeres trabajadoras temporeras) o familiar (negociación y acceso a mayores cuotas de poder al interior de la familia).

En este sentido, la conciencia de su importancia como temporeras y de su calificación al respecto, así como la escasez de mano de obra en ciertas épocas del año, les permite desplegar algunas estrategias para manejar las desfavorables condiciones en que se desempeñan. En algunas ocasiones se enfrentan directamente a los jefes y pierden el trabajo, lo que no suele importarles

²⁹ Al respecto, Scott se refiere a los «lenguajes implícitos» como prácticas comunes de los diversos grupos sociales a través de la historia, los cuales implican transgresión de las normas y constituyen una forma de conocimiento y resistencia. Señala asimismo la existencia de «esferas ocultas», constituidas por discursos, palabras, gestos, posturas... a las cuales es difícil acceder y pueden dar paso a una «cultura de la resistencia» (James C. Scott, 1990).

CONSTRUCCION DE IDENTIDADES DE MUJERES

demasiado, ya que existen distintas fuentes laborales donde acudir la siguiente temporada.

Por otra parte, la experiencia laboral les permite a muchas mujeres el desarrollo de nuevas habilidades sociales, como el hecho de ser solidarias, de formar parte de un grupo y reconocerse en otras, de nuevas relaciones sociales y de formación de grupos donde las mujeres se encuentran, conocen, comparten y se socializan de nuevas maneras, lo que es percibido como muy positivo por ellas y se refleja en cambios concretos en lo individual.

EL SIGNIFICADO DEL TRABAJO EN LA CONSTRUCCIÓN DE UNA IDENTIDAD INDIVIDUAL: EL «DESPERTAR»

La inserción laboral de las mujeres y la experiencia que ello implica llevan también a que se produzca una revaloración en términos personales y una afirmación de su identidad de género, lo que se expresa en una mayor seguridad y sensación de independencia. Estas expresiones del significado subjetivo atribuido al trabajo redundan en ciertos cambios de las relaciones de género (con mayores o menores consecuencias en lo concreto), como relata Carmen:

«Para empezar, antes de que hubiera packings yo no trabajaba fuera de mi casa. Después me costó un poco para que me dieran permiso para trabajar en un packing, tú sabes, con esto que se dice que los packings no son buenos para las mujeres... Hasta que convencí a mi marido que me diera permiso. Empecé a trabajar, por lo menos eso fue un cambio para mí como persona, porque ya una empieza a tener otro ambiente, empieza a desarrollarse como mujer y como persona, se hace valorar, porque realmente una, cuando está aquí en la casa, sólo tiene el marido, los hijos y nada más... en cambio, trabajando y saliendo de la rutina de la casa se conocen otras personas, otros compañeros de trabajo y una se va desarrollando, porque, por ejemplo, yo era recallada, entonces me di cuenta de que realmente yo no era lo que fingía ser en la casa, porque a lo mejor era como que con el marido una como que se limita a hacer lo que

CATALINA ARTEAGA

- ... veía que otras dueñas de casa hacían, pero realmente una después se da cuenta de que es capaz de mucho más y se hace valorar como mujer, pues realmente una no sirve solamente para estar en la casa, sirve también para ayudar y aportar cosas a la casa, como, por ejemplo, ya un sueldo no alcanza, y con lo que una gana puede que se consigan otras cosas. Esto fue un cambio para mí como persona, como mujer también, no solamente por traer dinero a la casa, sino que, más que nada, por desarrollarme yo como persona. Esos fueron los cambios que yo encontré que hubo en mi vida» (Carmen, temporera).

La autoafirmación personal y la creciente seguridad que adquieren algunas mujeres con la experiencia laboral, sumado a la salida de sus casas, tienen un gran significado para muchas mujeres, confinadas al ámbito doméstico y con pocas relaciones en general con el exterior. Este elemento que conlleva el trabajo es muy valorado por las temporeras e implica para muchas un cambio importante en sus vidas. No obstante, esta situación se vive generalmente de manera conflictiva en el ámbito familiar, principalmente con los esposos, quienes, frente al cambio de situación y a veces de actitud de las mujeres, se vuelven celosos, violentos o aumentan sus "vicios".

En casos extremos, algunas mujeres llegan a una situación límite, donde el hecho de ser trabajadora y lo que ello implica en términos de apoyo -económico y social-, así como de autoafirmación y valoración personal, ayuda a tomar decisiones como separarse, en un contexto de gran autoridad de parte de los maridos, de dificultades y conflictos para salir a trabajar; de mala imagen de los *packings*. Así relata Angélica el inicio de los problemas con su marido, lo que llevó, finalmente, a la separación:

«A mí sí me gustó (trabajar), porque siempre me hallaba, por ejemplo, sometida a la pura casa y a mis hijos. Yo no tenía amigas, no tenía nada, entonces, en el packing, como que yo me hice otro ambiente, pues en mi casa era más triste, más aburrido y en el packing esto cambió, como que todo era alegría, una cosa tan alegre que incluso hasta mi

CONSTRUCCION DE IDENTIDADES DE MUJERES

marido se dio cuenta cuando yo llegaba así tan contenta, tan alegre, y él me decía: '¿Por qué andas tan contenta, tan alegre, qué te pasa?'. Y ahí empezaron los problemas. Él se empezó a poner celoso, porque yo cambié, porque yo en mi casa era un poco más enojona, más aburrida, y allá no, pues en el packing era otra cosa, tenía amigas... como que me desperté... Eentonces él empezó a ponerse dudoso, 'que por qué yo había cambiado, que yo era más alegre, me dijo que me había puesto más loca porque yo era más risueña'» (Angélica, temporera).

EL SIGNIFICADO DEL TRABAJO: "PARA LA CASA, PARA LOS HIJOS, PARA MÍ"

Los motivos que señalan las mujeres para salir a trabajar fuera de sus casas varía, no sólo de acuerdo a las distintas temporeras, sino también en cada mujer. También podemos ver diferencias de acuerdo al momento que se encuentren en su ciclo vital. Es posible detectar, a grandes rasgos, tres tendencias principales relacionadas con las motivaciones y con el significado y sentido del trabajo para las temporeras (aunque, como señalamos, también se presenta más de una motivación en cada entrevistada): el trabajo como complemento de los ingresos familiares y destinado a los gastos de la casa; los gastos que se incurren en los hijos, desde la vestimenta hasta los estudios; el trabajo como generación de ingresos para sí mismas.

Casi todas las mujeres, en mayor o menor medida, señalaron que el hecho de salir a trabajar se vinculó con la necesidad de complementar los ingresos familiares (principalmente del marido), insuficientes para cubrir los gastos básicos necesarios para la manutención familiar. Asimismo, se argumentó que con el sueldo de la temporada se invierte en bienes "para la casa", los cuales, en algunos casos, liberan de la carga de trabajo a las mujeres (como la compra de lavadora o refrigerador, por ejemplo) y, en otros, están destinados a mejorar la calidad de vida: televisor, radio, automóvil... Estos bienes, en general, se adquieren a través del sistema de crédito en tiendas ubicadas en la ciudad más cercana -Ovalle-, donde se cuenta con crédito; otras veces se compra al contado.

CATALINA ARTEAGA

En general, para las compras grandes (televisores o automóviles) se elaboran estrategias con los maridos y se discute en conjunto acerca del presupuesto y de las decisiones. En este sentido, el hecho de que las mujeres generen un ingreso importante con su trabajo les abre la posibilidad de decisión en algunos ámbitos.

En el caso de las compras más pequeñas, normalmente las mujeres deciden solas qué van a adquirir y lo planifican conscientemente. En general observamos bastante autonomía y decisión de las temporeras respecto a sus ingresos, aunque, cuando los maridos no están de acuerdo con la salida a trabajar de las mujeres, utilizan el recurso de no entregarles dinero, por lo que ellas deben correr con todos los gastos de la casa.

No obstante, la motivación principal que esgrimen las temporeras a la hora de referirse a su actividad laboral es la necesidad de invertir en los hijos: en su manutención cotidiana (alimentación y vestimenta), en sus estudios y “para el futuro”. Así opina Nuri:

“Eso es lo único que quiero, salir adelante con mi niño, darle todo lo que él necesite para sus estudios. Aquí, en realidad, trabajamos para los niños más bien, no para una, una piensa en sus crías no más y nada más, porque los niños son todo para nosotros» (Nuri, temporera).

Como vemos, la mayoría de las mujeres con hijos esperan un futuro distinto para ellos, lo que incluye la esperanza de que lleguen a ser universitarios o que desarrollen alguna carrera técnica. Este objetivo, se convierte en algunos casos en el proyecto de vida al cual se entregan las mujeres, poniendo en ello todo su esfuerzo y cifrando sus frustraciones pasadas y esperanzas en el desarrollo de sus descendientes, lo que alude a dos anhelos: el deseo de que sigan una vida distinta a la de ellas, de menor esfuerzo y sacrificio, y a la posibilidad del ascenso social. Este es el caso de la hija de Eliana, en quien no sólo ella y su padre tienen puestas las esperanzas, sino toda la familia. Como indica su madre:

“No, que no trabaje la tierra. Hasta que yo viva y mi Dios me dé vida y salud, mi hija tendrá que traba.... tendrá que estudiar y algún día, tendrá que darme salud mi Dios, veré

CONSTRUCCION DE IDENTIDADES DE MUJERES

a mi hija ganarse su plata de otra manera. Ella va a estudiar, lo que ella pueda hacer será importante, porque tiene que ser un personaje importante, le digo yo porque es el tesoro más lindo” (Eliana, temporera).

La centralidad de sus hijos en sus vidas se refleja también en las distintas estrategias que asumen para compatibilizar la maternidad y el trabajo, conscientes de que éste último es esencial para la supervivencia y para el mejoramiento de sus condiciones de vida. Así, por ejemplo, hay mujeres que deben llevar a sus niños pequeños a los lugares donde trabajan, en condiciones que resultan muy difíciles para el desempeño laboral y son perjudiciales para los niños, lo que genera sentimientos de culpa e, incluso, decisión de no tener más hijos, como señala Nuri:

«Cuando tuve mi niño me cambió la vida. Tenía que sacrificar a mi niño para poder trabajar, tenía que levantarme a las 6.30, arreglar mi chicoco (niño), irme acá arriba a las siembras. Allá tenía que tenerle la mamadera lista y seguir trabajando, y ahí mi ‘chato’ sufrió mucho, así que yo no quiero nada más con niños ahora, porque, para qué va a tener niños una si sabe que tiene que trabajar, ¿para qué hacer sufrir a los niños?» (Nuri, temporera).

Otra estrategia que llevan a cabo las mujeres tiene que ver con el traslado de un *packing* a otro y la elección de la mejor alternativa laboral. Este comportamiento se relaciona con la búsqueda de mejores condiciones laborales y con el manejo de la complementariedad entre el trabajo asalariado y su función de madres, la cual no quieren descuidar. Como cuenta Paola:

«Después de eso ya no fui más a trabajar, porque tuve mi niña, la mayor. Entonces no podía dejarla sola todo el día, tenía que venir a la hora de almuerzo a darle de lactar, porque yo la tuve soltera. Primero estaba aquí con mi mamá; entonces teníamos que venir a darle la leche a la hora de almuerzo, tenía que venir a verla, pues, necesitaba trabajar

CATALINA ARTEAGA

en otro lado donde pudiera venir a la hora de almuerzo a la casa. Entonces empecé trabajar acá, en un packing cerquita, aquí no más. Tú cruzas la carretera y ya está el packing, ahí arriba, en San Luis» (Paola, temporera).

La delegación del cuidado infantil a otros también es una estrategia recurrente en las temporeras. Generalmente esto recae en otras mujeres de la familia (madres y hermanas) o cercanas (amigas y vecinas). En el caso de mujeres que no cuentan con apoyo externo, la alternativa de dejar a sus hijos solos también se utiliza, aunque con grandes costos en términos de culpa e intranquilidad para ellas, como lo relata Angélica:

«El packing americano a mí me llama más la atención que estarme amaneciendo. En primer lugar porque mis hijas corren riesgo, quedan solas de noche. Si yo trabajo en un packing bajo techo y llego a casa a las 3 o 4 de la mañana, como se sale en los packings, yo no puedo trabajar tranquila, porque estoy pendiente de qué les puede pasar, y si las dejo en el Jardín de la Madre Temporera, qué les pasará en la calle, porque ellas salen a cierta hora, no están toda la noche» (Angélica, temporera).

En general, la responsabilidad del cuidado de los hijos es asumido por las mujeres sin cooperación del marido, lo que señala la resistencia a asumir igualmente ese papel las madres y los padres. Nos parece que existen ámbitos donde se negocian los roles y las mujeres luchan por ello, y otros en que las mujeres no buscan mayor equidad. Esto último puede darse debido a que ellas asumen como obligaciones naturales las actividades domésticas o porque explícita o implícitamente son áreas que no se "tocan" en los juegos de poder entre mujeres y hombres en el ámbito doméstico, debido al alto grado de conflictividad y resistencia de los hombres.

Finalmente, se encuentran las mujeres que señalan un motivo principalmente personal para su inserción en el trabajo asalariado. Es el caso sobre todo de las mujeres jóvenes, quienes señalan el doble objetivo de contribuir para los gastos básicos de la

CONSTRUCCION DE IDENTIDADES DE MUJERES

casa (pago de cuentas o de alimentación) y de adquirir “sus cosas” para el colegio (materiales escolares, vestimenta, útiles) y para ellas (ropa, cosméticos, perfumes).

En el caso de las temporeras jóvenes también se señala el objetivo de ahorrar para salir de la localidad a alguna ciudad donde puedan trabajar y realizar alguna carrera técnica corta que les permita “ser otras”. En el trabajo de temporada se cifran las esperanzas y se construye un proyecto de vida distinto, que permita cambiar no sólo de lugar de residencia, sino también, en algún sentido, de identidad, lo que se refleja en expresiones como “ser otra”, “ser distinta”, “cambiar”.

En estos casos el trabajo temporal se vuelve central para la construcción de un proyecto de vida autónomo e individual, el cual muchas veces se gesta a partir del mismo lugar de trabajo, en el contacto con las compañeras y con el establecimiento de relaciones amistosas.

CONFLICTOS Y REACOMODOS EN LAS RELACIONES DE GÉNERO

El hecho de salir a trabajar fuera de sus casas no es fácil para las mujeres; generalmente implica negociaciones, peleas o incluso salir a escondidas, contra la voluntad del marido. La negativa de los esposos para dar el «permiso» se basa en diversos argumentos, que van desde el hecho de que se descuida la casa y los niños hasta la mala imagen que tienen algunos *packings* como lugares donde comparten hombres y mujeres y donde pueden suceder situaciones que pongan en riesgo la seguridad o la «honorabilidad» femenina. Como indica Paola:

«Llegaron los carabineros también. Nosotras nos asustamos, porque una señora siempre andaba bien peinadita, bien arregladita ella, pues. Cuando la vimos adentro del furgón iba chascona. Nosotras decíamos: ‘¡ay!, ¿qué le habrá pasado?’ No, pues, el lío era porque el marido le pegaba nomás. Ese era el lío, que la fue a buscar allá y le pegó, y tenía el medio atado (problema) la pobre señora, porque eso es fome (latoso), también porque de repente aquí los maridos se

CATALINA ARTEAGA

enojan si tú trabajas en los *packings*. A no muchos no les gusta. Quizás será por el horario, porque estás todo el día fuera de la casa y descuidas a los niños” (Paola, temporera).

Los conflictos casi siempre se producen cuando las mujeres ingresan al trabajo temporal, debido al sentimiento de fractura del papel tradicional masculino ante el hecho de que algunas mujeres ganen más que ellos en la temporada. Esta situación produce frustraciones en los hombres, que algunas veces manifiestan abiertamente, pero otras toman represalias contra sus familias, abandonando totalmente su tradicional papel de hombre proveedor y reemplazándolo por el de hombre despilfarrador, que no entrega dinero a la casa y no se preocupa por el bienestar de su familia, como cuenta Angélica:

«Encontré que a mi marido le había aumentado el vicio. Él no daba nada porque yo trabajaba. Yo trabajaba, yo distribuía la plata aquí, allá; él salía el día sábado, se iba a tomar, se tomaba su platita que tenía y a mí no me daba nada, porque sabía que yo estaba trabajando y tenía» (Angélica, temporera).

En algunos casos, para las mujeres, el hecho de entrar a trabajar y generar un importante ingreso en una época en que para los hombres es más difícil y que, generalmente, perciben un salario menor, ha implicado la posibilidad de mover las fronteras establecidas tradicionalmente y ganar algunos espacios. Esto conlleva un proceso no exento de negociaciones y conflictos, que en algunos casos se resuelven, en otros quedan latentes o en otros casos no se solucionan, terminando en la ruptura de la pareja.

Como señalamos, una de las esferas donde las mujeres han logrado ingresar, tomar decisiones conjuntas y también de manera independiente, es en lo relacionado con el presupuesto familiar, tanto para los gastos básicos como para la adquisición de diversos bienes destinados a mejorar la calidad de vida.

Otra característica que permite vislumbrar mayor equidad en las relaciones entre los géneros está vinculada a una mayor independencia y libertad de movimiento de las mujeres, las cuales

CONSTRUCCION DE IDENTIDADES DE MUJERES

buscan y encuentran diversas estrategias que les permiten desligarse un poco del ámbito doméstico y realizar actividades que les satisfacen como personas independientes: participación en la iglesia, en la escuela, en la junta de vecinos, participación política informal (en campañas políticas, por ejemplo) o en otro tipo de organizaciones comunitarias, como cuenta María:

“A pesar de que yo soy bien individualista, porque mi marido hace sus cosas y yo hago las mías. Yo digo «voy» nomás, no pido permiso, porque yo pienso que una se casó no para estar diciendo ‘oye, dame permiso, ¿quieres?’. Yo creo que no. Le digo, ‘mira, sabes que voy a ir a tal parte’, ‘cosa tuya’, me dice. Yo creo que así debemos de ser las mujeres que trabajamos, porque los dos aportamos a la casa” (María, temporera).

Algunas temporeras señalaron participar en reuniones informales con otras mujeres (amigas y compañeras de trabajo) sin la presencia de los maridos o compañeros, donde comparten, conversan y disfrutan de momentos de relajación y distracción, como cuenta Paola:

“En la noche lo hicimos. ‘Vamos a poner cada una un tanto, vamos a comprar pollo y cervezas’, dijimos nosotras. Pero puras mujeres, nada de hombres, porque éramos puras mujeres. Ustedes saben, si llegan los niños a vernos no pueden entrar. Ahí afuera nomás, y le dicen ‘chao, ligerito’. Hicimos el asado ahí en el patio, pero la pasamos bien, estuvimos hasta las 5 de la mañana, salimos del packing a las 11. Mi hermana, la que se queda con los niños, nos preparó el pollo, nos tenía las ensaladas listas, el fuego prendido, para nosotras era llegar y asar nomás, pues. Las que llegamos aquí, asando el pollo, nos reíamos, conversábamos las tallas del packing, nos reíamos de los niños, de tallas que pasan dentro de un packing” (Paola, temporera).

En cuanto a la toma de decisiones en otros ámbitos, por ejemplo, en relación con los hijos, pareciera que gran parte de éstas están

CATALINA ARTEAGA

en manos de las mujeres o, al menos, hay acuerdo con los maridos. A su vez, el ámbito de las labores domésticas pareciera seguir siendo fundamentalmente femenino. Las mujeres continúan siendo las principales responsables de las labores de la casa y sólo el cuidado de los hijos pareciera compartirse en cierta medida. No obstante, esta situación, al parecer, no es cuestionada de manera importante por las mujeres.

Finalmente, es importante señalar que detectamos en algunas temporeras una opinión bastante crítica hacia los maridos, así como un discurso que muestra una actitud de independencia y de progresiva de seguridad en sí mismas. Esta situación se dio con mayor énfasis en el caso de unas entrevistadas que son hermanas y que señalaron constantemente la ausencia masculina en su familia de origen, por las características del padre -borracho- y, por tanto, la experiencia de haberse criado en una familia con autoridad principalmente femenina (madre y hermanas mayores). Sin embargo, en casi la totalidad de las entrevistas las mujeres señalaron, en términos del discurso, este tipo de opiniones, como indica Eliana:

“Incluso, nosotras le tenemos prometido a ellos que, el día que nosotras quedemos solas, aunque tengamos que disfrazarnos, le digo yo, de andar de traje, lo vamos a hacer, pero no nos vamos a echar a morir, de andar así, amontonaditas, oye, tenemos que andar bien vestidas, con mayor razón, y ellos saben, sí ellos saben. Mi vieja siempre les ha dicho: ‘Sí, mis niñas pueden ganarse la vida solas’. Entonces, ellos siempre se han valido de eso, de que nosotros los humillamos, según ellos, pero es que no, pues, si una se gana la vida sola, y yo gano mi sueldo... En los *packings* yo me gano mi sueldo, siempre me han pagado bien” (Eliana, temporera).

En cuanto a las relaciones entre los géneros, vemos, por una parte, avances y, por otra, situaciones de desigualdad. En los primeros existen, en general (al menos en el discurso), opiniones críticas frente a sus parejas y a las desigualdades que deben enfrentar las mujeres. También expresan la necesidad de avanzar en la indepen-

CONSTRUCCION DE IDENTIDADES DE MUJERES

dencia y autodeterminación, así como la voluntad de participar en mayores decisiones al interior de los hogares. No obstante, existen aún distancias y resistencias en ámbitos como la necesidad de compartir deberes y derechos en el campo de las labores domésticas.

COMENTARIOS FINALES

A lo largo del presente artículo buscamos resolver fundamentalmente dos preguntas vinculadas con la constitución de las identidades colectivas de las trabajadoras y con el proceso de construcción de las identidades individuales y de género de las mismas. Los interrogantes se enmarcaron dentro de la cuestión más general de las incidencias de procesos de modernización agraria, en la subjetividad de los habitantes del pueblo del Palqui, en el norte de Chile.

En cuanto a lo colectivo, es posible señalar que, para las mujeres de la localidad, la nueva experiencia laboral asalariada ha representado en general un cambio importante en sus vidas, por el hecho objetivo de insertarse en un trabajo durante una temporada en la cual antes no se laboraba; generar, a partir de esa actividad, un ingreso importante; interactuar en un medio distinto al tradicional –fuera del hogar- y comenzar a formar parte de un colectivo mayor constituido por el grupo de trabajadoras temporeras del pueblo (en términos genéricos) o de “x” *packing* en particular. Esta situación ha facilitado en algunos casos la constitución incipiente de identidades colectivas que comienzan a urdirse a partir de las nuevas experiencias laborales. Sin embargo, las condiciones de trabajo, así como la organización del mismo en las empresas frutícolas y la legislación, atentan contra la expresión de dichas formas novedosas, las cuales se expresan de maneras poco convencionales, como vimos. Sería interesante ahondar a partir de otros casos y ver de qué maneras se manifiestan estas identidades colectivas.

Por otra parte, en cuanto a la constitución de las identidades individuales, es posible observar que, a partir del trabajo temporal, las mujeres van reafirmando una identidad individual y mayores rasgos de autonomía e independencia, lo cual impacta

CATALINA ARTEAGA

también en su identidad de género e incide, en ocasiones, en reacomodos en las relaciones intergeneracionales al interior de los hogares.

Esta última situación detectada en nuestro caso de estudio no es única. Diversas investigaciones en torno al tema de la inserción de las mujeres en el mercado laboral, tanto en América Latina como en otros lugares del mundo, señalan consecuencias importantes en términos de las relaciones de género en las familias, a la vez que conflictos, negociaciones y reacomodos, lo cual no permite señalar tajantemente que la inserción de las mujeres en el mercado de trabajo implique necesariamente mayor igualdad. Sin embargo, a partir del estudio, vemos que se dan mayores condiciones y posibilidades para ello, pues siguen existiendo elementos de carácter más bien subjetivo, así como de recursos culturales y de poder, que no permiten un avance más profundo en estas áreas.

Bibliografía

ARTEAGA A., Catalina

1988 *Modernización agraria y construcción de identidades. Identidad social, identidad laboral y proyectos de vida de temporeras/os frutícolas en Chile. El Palqui, 1969-1997*, tesis de maestría en Ciencias Sociales, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, sede académica de México.

1997 «Oficios, trabajos y vida cotidiana de mujeres rurales en San Felipe, 1900-1940», en Diana Veneros Ruiz-Tagle (Edit.), *Perfiles revelados. Historias de mujeres en Chile, siglos XVIII-XX*, Editorial Universidad de Santiago de Chile.

BERGER, Peter – LUCKMAN, Thomas

1995 *La construcción social de la realidad*, Ed. Amorrortu, Buenos Aires.

CHONCHOL, Jacques

1994 *Sistemas agrarios en América Latina. De la etapa prehispánica a la modernización conservadora*, Editorial Fondo de Cultura Económica, México.

CIREN-CORFO

1991 *Catastro Frutícola Nacional*, Santiago de Chile.

CATALINA ARTEAGA

BARBIERI (de) Teresita

1992 "Sobre la categoría de género. Una introducción teórica y metodológica", Isis Internacional, *Fin de siglo: género y cambio civilizatorio*, Edición de las Mujeres n. 17, Santiago de Chile.

GARCÍA, Brígida - DE OLIVEIRA, Orlandina

1994 *Trabajo femenino y vida familiar en México*, COLMEX, México.

GIDDENS, Anthony

1995 *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Ed. Amorrortu, Buenos Aires.

GUZMÁN, Virginia - PINZÁS Alicia

1991 *Sociología comprensiva y metodologías cualitativas*, Centro Flora Tristán, Lima.

GUZMÁN, Virginia - PORTOCARRERO, Patricia

1989 *Una nueva mirada. Crisis, mercado de trabajo e identidad de género*, Centro Flora Tristán, Lima,

INE (Instituto Nacional de Estadísticas)

1992 *Censo de Población y Vivienda de 1992*, Santiago de Chile.

LARA, Sara

1995 «Las empacadoras de hortalizas en Sinaloa: historia de una calificación escatimada», en González Montes, Soledad - Salles, Vania (coordinadoras), *Relaciones de género y transformaciones agrarias*, El Colegio de México, pp. 165-186.

LEÓN, Magdalena

1997 "La familia nuclear: origen de las identidades hegemónicas femenina y masculina", en Luz G. Arango - Magdalena León - Mara Viveros (compiladoras), *Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*, Ediciones Uniandes.

CONSTRUCCION DE IDENTIDADES DE MUJERES

MARTÍNEZ, Alicia

1993 "La identidad femenina: crisis y construcción", En María Luisa Tarrés (Comp.), *La voluntad de ser. Mujeres en los noventa*, El Colegio de México.

MONTERO, Cecilia

1997 *La revolución empresarial chilena*, Dolmen ediciones, Santiago de Chile.

RIQUER F., Florinda

1993 «La identidad femenina en la frontera entre la conciencia y la interacción social», en María Luisa Tarrés (Comp.), *Op. cit.*

SCOTT, Joan W.

1995 "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en Marta Lamas (Comp.) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, PUEG, Editorial Porrúa, México.

SCOTT, James

1985 *Weapons of the weak. Everyday forms of peasant resistance*, Yale University Press, New Haven and London.

1990 *Dominations and the arts of resistance. Hidden Transcripts*, Yale University Press, New Haven and London.

VALDÉS, Ximena - ARTEAGA C., Ana María - ARTEAGA A., Catalina (editoras)

1995 *Mujeres, relaciones de género en la agricultura*, CEDEM, Santiago de Chile.